

Ernest Alós

La escritora de terror fantástico y periodista Anna Starobinets (Moscú, 1978) participó en España en diferentes actos en los que presentó su último libro publicado en nuestro país, "Tienes que mirar" (Impedimenta). En 2012, descubrió que el hijo que esperaba no llegaría a vivir. Empezó un periplo por el sistema sanitario de su país para el cual la expresión violencia obstétrica se queda corta. Todo empieza con un ginecólogo que, antes incluso de decir a la madre que su embarazo no llegará a término, convoca a sus estudiantes para que contemplen las "interesantes" malformaciones del feto. Y prosigue por la jungla médico-burocrática heredada del pasado soviético, cuando intenta aclarar si el diagnóstico es definitivo, en el que faltó poco para que la acabasen ingresando de forma forzosa en un psiquiátrico.

—Empieza el libro explicando que pasó de escribir historias de miedo a ser la protagonista de una.

—Cuando escribo historias de horror lo hago por placer, dejando ir mi imaginación alrededor de los horrores que tengo en mi mente. Pero como persona, no como escritora, me encontré dentro de una historia de terror.

—¿Su denuncia del trato recibido tuvo eco?

—Hubo un gran escándalo. Una reacción furiosa de la sociedad médica, porque rompía un tabú. Recibí mensajes feroces. La jurada de un premio literario me acusó, en un acto público, de antirrusa, de vender mis miserias en lugar de guardarlas en casa. Pero también hubo gente agradecida por visibilizar esta situación. Y la clínica donde me trataron después del libro empezó a formar a los médicos sobre cómo dar malas noticias y consolar a quien lo está pasando mal.

—¿Cómo explica que en un país donde el aborto fue legalizado en 1920 encontrase tantas trabas y hostilidad?

—Lo que sucede es que el aborto se normalizó tanto que fue utilizado como instrumento anticonceptivo en tiempos soviéticos, si no había condones, abortar era como tener una gripe. Y si el feto tiene malformaciones, esa cosa macabra que nace dentro de ti es un fruto podrido, no se te brinda apoyo por tu pérdida sino que se supone que te tienes que sentir aliviada por perderlo. Quizá en países tradicionalmente católicos la sociedad te fuerza a tener un niño aunque sea malo para él o para ti; en Rusia es lo contrario, si hay algún problema todo te empuja a interrumpir el embarazo, aunque no quieras. Son dos extremos negativos, en ambos casos no se respeta el derecho a elegir sobre tu propio cuerpo. En Alemania (donde acudí finalmente) me encontré que lo que primaba era tu elección, en función de tu estado y de tus creencias religiosas. Y se te trataba de forma humana. No tenías que esconder lo que sentías.

—¿En determinadas reaccio-



ANNA STAROBINETS
Escritora

"Rusia es una sociedad espartana: el fuerte gana, el dolor se esconde"

"Si te muerden y gritas, eres débil, te desprecian"

La escritora Anna Starobinets.

nes pesa también el resurgimiento de la religión? ¿O la misoginia?

—No, ninguna de las dos cosas. En realidad, la tradición religiosa quedó arruinada con la revolución, ahora es algo artificial. Se trata más bien del sistema médico soviético que hemos heredado, que era muy cruel, en la ginecología y en la psiquiatría, sin tener en cuenta sus sentimientos y vulnerabilidad. Forma parte de un ambiente totalitario en que no debías tratar a las personas como seres humanos. En todas las situaciones en las que estás indefenso, como ante el cáncer, el sistema funciona de una manera espartana. El dolor se debe esconder. Si te muerden y gritas, eres débil, te desprecian.

SUS FRASES

El sistema médico soviético heredado es muy cruel, en la ginecología y en la psiquiatría

La tradición religiosa quedó arruinada con la revolución, ahora es algo artificial

Lo que pido con mi libro es respeto por el paciente, especialmente en las situaciones en las que estás más débil. Solo ahora se están introduciendo criterios éticos en la medicina rusa.

—¿Esta rudeza es una característica general de la sociedad rusa?

—La sociedad soviética es realmente muy ruda. Me sentí realmente sorprendida cuando llegué el otro día a Madrid y en el avión la gente pacientemente esperaba su turno para salir. En Rusia el más fuerte y grande gana, empuja y es el primero que sale a codazos. Y si esperas, eres un flojo. En sociedades europeas cuando te comportas de manera educada se te reconoce un nivel más elevado.

Solo será un minuto El sueño de los dioses

Tino Pertierra



Amparo: "A menudo sueño con gente que no existe. Como lo oyes. Supongo que no soy la única que juega a ser Dios en su subconsciente. Personas que nunca vi se vuelven reales mientras duermo. Reales incluso cuando hacen cosas milagrosas, como volar o pasar de un continente a otro en un segundo o cambiar de cara, incluso de sexo.

En fin, qué te voy a contar sobre los sueños que no sepas. Me visitan cuando pierdo la consciencia seres que no tienen vida propia. Existen porque yo existo, y no porque yo lo decida, qué más quisiera yo que poder guionizar lo que me pasa cuando duermo. Yo los crío y ellos se juntan. Los que son una especie de criatura de Frankenstein no cuentan. Es decir, si tengo una aventura de cualquier tipo con alguien que tiene la cara de mi jefe, el cuerpo de mi padre y la voz de mi profesor de Latín, no vale.

"¿Y si somos criaturas irreales que alguien programó desde una inteligencia suprema en una dimensión que no conocemos?"

Hay una realidad paralela en la que tienen un sentido común. Yo me refiero a las personas que no se parecen en nada a nadie que haya pasado por mi vida, y que haya dejado un recuerdo, por nimio que sea. Esto me lleva a la duda que quería plantear desde el principio, y que no tiene nada de original (la originalidad no existe, como sabes, y quien la busca pierde el tiempo).

¿Y si somos también personas que solo existen en el sueño de otros? Peor aún, ¿y si somos criaturas irreales que alguien programó desde una inteligencia suprema en una dimensión que no conocemos, ni quisiéramos conocer? Tal vez, entonces, esto que te estoy contando no sería fruto de mi mente sino de los algoritmos que alguien (o algo) suma por diversión, o vete tú a saber por qué. En mi caso, y como mis sueños son caóticos y delirantes a más no poder, sin excepción, está claro que habría sido creada por un ente o una mente que perdió el control. O que se ríe de mí".